



3 / Guayaquil
II semestre 2019
ISSN 2631-2824

De palos, piedras, memoria y escrituras

78

On Sticks, Stones, Memories and Writings

Yana Lema O.

Universidad de las Artes, Guayaquil

Resumen

La poesía quichua ahora habla en el papel y tiene voces diversas; no son numerosos sus autores, ni abundante su producción, pero tiene presencia en la literatura en lenguas indígenas de Abya Yala. Los autores se hacen visibles desde la poesía, la cultura y la lengua. En ese espacio subjetivo, personal y colectivo, los pueblos indígenas se autorrepresentan. En la voz de “palabra dulce”, la memoria y la oralidad están vivas. Y junto a las otras formas de escritura y de registro como los textiles, cerámicas, diseños icográficos, etc., la literatura de los creadores quichuas crea resistencia y

firmeza para seguir en sus territorios y continuar siendo lo que quieren ser. La poesía quichua es un lenguaje ancestral y contemporáneo que sigue en la búsqueda de su propia expresión a través del aprendizaje y reaprendizaje del *runa shimi* [lengua del ser humano].

Palabras claves: poesía quichua, memoria, oralidad, escritura ancestral, resistencia indígena.

Abstract

Quechuan poetry now speaks on paper and has diverse voices; its authors aren't many, neither its production plentiful, but it has a presence in the indigenous language literature of Abya Yala. The authors make themselves known through poetry, culture and language. In this subjective, personal, and collective space the indigenous peoples represent themselves. In the voice of "sweet word", memory and orality are alive. And along with the other forms of writing and registry as textiles, pottery, iconographic designs, and the like, the literature of Quechua authors creates resistance and resolve to keep themselves in their territories and keep them being what they want to be. Quechua poetry is an ancestral and contemporary language that persists in the search of their own expressive forms through learning and relearning of *runa shimi* [the language of human beings].

Keywords: Quechuan poetry, memory, orality, ancestral writing, indigenous resistance.

¡Las piedras y los palos están ahí, pero hoy tenemos otras armas poderosas!, dicen algunos jóvenes quichuas al hablar de la apropiación de la radio, el video, el cine, la música, la tecnología de la escritura, las redes sociales, entre otros medios, para hablar de sí mismos desde la memoria y la contemporaneidad. En definitiva, para seguir estando.

Si bien el uso de los recursos sonido e imagen, mayoritariamente, han sido explorados, hoy en día la escritura alfabética se vislumbra como otro medio para autodefinirse y autorrepresentarse. Al ser la literatura un espacio de interrelación ineludible entre la cultura y la lengua, el proceso incipiente que se está dando es importante, aunque no exenta de tensiones.

Cabe decir que la presencia de la literatura quichua es reciente, escasa y poco conocida en el Ecuador, aunque en Abya Yala algo se

conoce de la misma. Son contados los textos bilingües (quichua-español) que se pueden encontrar en el ámbito literario; mucho menos si hablamos de libros escritos solamente en quichua o en algún otro idioma ancestral.

La llamada literatura nacional o canónica es mayoritariamente escrita en castellano; así, las catorce lenguas de las nacionalidades indígenas ecuatorianas, entre ellas la quichua, son casi invisibles, tanto por factores internos como por el proceso histórico de dominación que evidencia profundas asimetrías en todo ámbito.

Si hablamos de la tradición oral, esta aún continúa siendo vista como supersticiones de un pasado primitivo, salvaje o romántico, y no como un saber artístico, propio y vivo, complejo tejido de lo visual-oral-sonoro-escriturario. Así, la abundante imaginación creativa y sensible que ha permitido la sobrevivencia física y cultural de estas colectividades ha sido considerada como un subproducto dentro de un sistema social y literario dominante.

Sin embargo, para la producción de la literatura quichua contemporánea, la memoria, la visualidad, lo audible, lo sonoro y la oralidad han sido su soporte. Asimismo lo expresa la docente e investigadora ecuatoriana, Verónica Villamarín:

80

Hay que tomar en cuenta que, si bien la apropiación de la escritura por una gran parte de sus hablantes es un hecho importante para el desarrollo de una denominada “literatura quichua”, es imprescindible no desmerecer el hecho de que gracias a la oralidad cobra fuerza la cultura quichua andina [...]. Un ejemplo claro de ello es cómo la oralidad le da vida a la cosmovisión indígena y a su propia mitología, de la cual hoy en día se sirven esos muchos escritores quichuas en su propia lengua (Villamarín, entrevista personal, 2019).

Sin embargo, de que los saberes orales persisten, se actualizan y se recrean de acuerdo a las necesidades de cada época, sabemos igualmente que una gran parte de los relatos orales, entendiendo lo oral como el complejo tejido del que hemos hablado, quedan en peligro de ser olvidados por la fragilidad de la memoria, en contextos altamente tecnologizados y homogeneizantes.

De ahí que creemos que la apropiación de la escritura alfabética,

junto a la conciencia y valoración de las otras formas narrativas, constituyen alternativas de sobrevivencia para las nuevas generaciones que buscan reconocerse y reapropiarse de sus cosmovisiones y lenguas propias.

Se hace preciso, entonces, tanto del uso y desarrollo de la oralidad como de la escritura alfabética; no obstante, el antropólogo argentino, Adolfo Colombres, en su libro *La celebración del lenguaje* remarca que:

Al parecer ambas formas de comunicación lingüística no han podido aún coexistir en una situación de igualdad, desarrollando ambos la plenitud de sus recursos y enriqueciéndose mutuamente. Siempre el sistema de la escritura tiende a dominar al de la oralidad. (Colombres 1997, 34).

Y, tomando en cuenta que los pueblos indígenas históricamente fueron objeto de diversos mecanismos psicolingüísticos de dominación con instituciones como las misiones de extirpación de idolatrías, la quema de registros, y la muerte y encarcelamiento de quienes siendo ‘subalternos’ intentaban documentar o escribir, el proceso de autorrepresentación que se viene dando mediante el uso de la escritura alfabética ciertamente, también, contribuirá al uso de las lenguas en peligro.

Si bien hasta los inicios de las luchas indígenas a nivel nacional, en los años 80 y 90, la escritura alfabética y el libro eran elementos un tanto extraños para las comunidades, los mismos fueron acogidos como arma de lucha contra las tentativas oficiales por matar a estas culturas; sirvió para tomar la palabra y hacerse escuchar.

Estos intentos históricamente han respondido a que las lenguas representan un medio de liberación y autodeterminación de los pueblos que puede hacer tambalear a los grupos de poder.

En este proceso de lucha por no morir, en las literaturas indígenas latinoamericanas estas dos formas de comunicación han estado presentes, entre tensiones y complementariedades; si bien el uso de la oralidad y las escrituras, en su momento, fueron invalidadas, es en esta misma confluencia en donde hoy perviven estas literaturas.

Algunos escritores como el poeta mapuche Elicura Chihuailaf ha reflexionado sobre el concepto de la “oralitura”, considerando la simbiosis oralidad-escritura como una característica innegable de las literaturas indígenas contemporáneas. Él dice:

La oralitura es todo escrito generado desde o en torno a lo nativo, para nosotros es la escritura hecha desde o al lado de la memoria de nuestros antepasados, intentando alcanzar su profundidad, y sostener su emoción y musicalidad, mediante la vivencia y el diálogo, lo que la hace universal, más que por la investigación. La oralitura incluye, no excluye, ni reduce (Chihuailaf, 2013).

Existen también otros planteamientos que me parece significativo destacar entorno a la oralidad y la escritura como mecanismos que sostienen a las literaturas indígenas actuales. El investigador ecuatoriano Fernando Garcés sostiene que es importante repensar el “juego” oralidad-escritura para pensar en la trama oralidad-escritura-oralidad, y cerrar una especie de tránsito que imprima una característica particular, en contenido y forma, a la literatura creada o producida por indígenas, sean quechuas, aymaras, shuaras o quichuas.

Garcés invita a ampliar la mirada alrededor del concepto de oralitura para no obviar el vínculo que esta pudiera tener con la literatura como concepto canónico, y que podría sobreponer lo estético e individual frente a otras ricas posibilidades creativas escriturarias colectivas.

Por otro lado, debate también sobre la forma de cómo se presenta esta literatura indígena contemporánea, y subraya sobre el valor de que esta, a través del uso de otros textos paralelos y complementarios, pueda nuevamente hacer “vivir la voz”, potencialidad del mundo andino.

Al evocar esta idea de literatura se podría pensar que esa carga oral que porta la escritura de estos autores se refiere solo a la dimensión estética, y yo creo que hay que ir más allá, que esto que se llama arte verbal, narrativa oral, etc., abarca muchos otros aspectos de la vida y está imbuido de la estética, pero desde ámbitos de la cotidianidad, no solo desde la genialidad individual sino desde la genialidad colectiva (Garcés, entrevista personal, 2019).

Sobre el segundo planteamiento, advierte:

Creo que estos mismos autores, de hecho, en la práctica, ensayan vínculos no solo con la oralidad sino con otras

escrituras. Ahora no recuerdo bien, pero uno de los autores, creo que un ingano de Colombia, usa la escritura alfabética como una especie de caligrama donde con las letras crea imágenes, que es algo muy antiguo y que ya lo hacía Guamán Poma de Ayala, él usaba la escritura alfabética en castellano para diseñar tukapus y para diseñar textiles (Garcés, entrevista personal, 2019).

Sobre estos dos aspectos, Garcés plantea que se debería establecer una discusión teórico-conceptual más amplia que nos ayude a conectar las oralidades con las escrituras, con el objetivo de dejar de mirar la escritura alfabética como una sola escritura. Es necesario madurar en «otras formas de desarrollo escriturario», reitera.

Cabe subrayar que escritores indígenas latinoamericanos, como el poeta kamëntsa Hugo Jamioy, ya han conjugado en su trabajo creativo estas otras formas de escrituras y visualidades, persistentes en la memoria de nuestros pueblos, con la escritura alfabética. Esta propuesta, llamada “textualidades oralitegráficas”, ha sido estudiada por el investigador y docente colombiano Miguel Rocha, quien da cuenta de estas ‘nuevas’ o antiguas formas narrativas que parten desde lo cotidiano-imaginativo-creativo-colectivo, en busca de dar continuidad y reinventar el lenguaje gráfico andino.

Las textualidades oralitegráficas también son expresión y actualización contemporánea de antiguas matrices culturales que perviven en la reinención, y que por medio de sus propuestas interculturales concitan múltiples dimensiones de lo hablado, lo escrito y lo visual, en parte como una forma de trascender política y creativamente tanto el encasillamiento como la cooptación colonial (Rocha 2019, 144).

Rocha habla del tema citando, especialmente, la obra *Danzantes del viento* publicada en 2005 por Jamioy.

A mi parecer, estos planteamientos no están apartados, más bien se alimentan y se complementan en el camino para repensar, en contenido y forma, lo que estamos haciendo como creadores e ir buscando, indagando sobre nuestros propios recursos y

particularidades creativas, para desde ahí aportar a las artes, las escrituras, las oralidades y a las literaturas universales.

En el marco de esta reflexión, a nivel continental se enmarca la literatura quichua contemporánea, enriquecida por la tradición oral y la cosmovisión propia, sin negar las tensiones, interferencias y contribuciones mutuas que se dan en la tarea de escribir.

Sin embargo, así como la tradición oral ha logrado ser visibilizada y valorada mediante las recopilaciones escritas, así mismo el trabajo de los creadores quichuas, hasta ahora, ha logrado hacerse oír desde lo bilingüe, con el uso del español como lengua de relación intercultural, y a través de la autotraducción. «Es necesario reconocer este doble papel que nos toca a los creadores indígenas: el de escritores y el de traductores», señala la poeta zapoteca, Irma Pineda (2013), al comentar sobre el tema.

El asunto es importante ya que la autotraducción ha permitido no solo encuentros y desencuentros con las culturas ‘dominantes’, sino que ha forjado un diálogo literario interétnico entre las diferentes culturas ancestrales minimizadas, generando espacios de conocimiento y apoyo mutuo en cuanto a la valoración de las mismas. Lo que no niega, de ninguna manera, la necesidad urgente de una escritura en quichua para lectores que lo dominen, pero para ello habrá que iniciar otros procesos más complejos de reapropiación y fortalecimiento del idioma.

Entonces, quizá, del mismo modo, sería interesante repensar nuestra gramática, nuestro alfabeto; escuchar detenidamente los sonidos de nuestros idiomas, porque en la tarea de la escritura muchos hemos sentido las limitaciones que tiene el abecedario del otro idioma para representar los sonidos de nuestras lenguas.

Las brechas que hay que superar son muchas, no solo frente al español como lengua dominante, sino también frente a los hablantes quichuas que no saben escribir ni leer en su lengua.

¿Cómo la literatura puede expandirse, desde lo individual y comunitario, a lo nacional sorteando dificultades culturales, lingüísticas, filosóficas e incluso políticas? Como señala el etnólogo mexicano José del Val en entrevista para *La Jornada de México* (2018): «Una lengua es viva cuando sus hablantes lo usan cotidianamente». Preguntémosnos entonces, ¿cómo es el uso cotidiano del quichua? ¿Sabemos escribir y leer? ¿Tenemos lectores? Quizá sea esencial que la escritura quichua sea dominada por sus propios hablantes, para así, después, trascender a otras culturas. Este es un aspecto pendiente.

Al respecto, Villamarín indica que: «No hay que descuidar que el dominio en el manejo del idioma no solo debe ser oral y escrito sino también de lectura; de lo contrario, los escritores quichuas corren el peligro de ser eternos traductores» (Villamarín, entrevista personal, 2019). Para ser entendidos, en muchas ocasiones, incluso en sus propias lenguas, necesitan de la mediación de otra lengua, en este caso del castellano. Así, la poética quichua emerge en contextos de conflicto; por un lado busca derribar los rezagos coloniales de desvalorización de lo propio, y por otro, acercar a las comunidades, sean rurales o urbanas, a esta otra escritura, a la escritura alfabética y a la lectura en su propio idioma.

Del trabajo de recopilación realizado en los últimos años, y de lo dicho anteriormente podemos decir que en el Ecuador la poesía quichua es heterogénea. Son básicamente poetas que han tenido un autoaprendizaje, son creadores de distintas generaciones y con estilos diferentes, que han visto en la escritura quichua, bilingüe, o únicamente en el español, una forma de expresarse, de hablar sobre lo escuchado de la boca de sus abuelos o de contar lo que es ser quichua actualmente.

Como señala la lingüista e investigadora chilena, Claudia Rodríguez, en su artículo “Dinámicas de contacto entre la producción poética andina (kichwa y aymara) y el canon literario”: «Respecto a la producción poética kichwa hay que hacer la salvedad que más que poesía o una poética kichwa, lo que existe son autores kichwas con una producción aún restringida» (Rodríguez 2017, 127). Producción que, además, tiene que salir a flote en un contexto donde la literatura escrita en lenguas indígenas es vista como una literatura menor, por lo tanto, ausente de apoyo estatal para generar canales de investigación, producción, difusión y socialización. El camino para preservar su legado cultural está siendo hecho por los mismos creadores y con sus propios medios a través de acciones aún esporádicas.

En quichua, a un buen conversador u orador, mujer u hombre, suelen decirle: *payka mishki shimitami charin*, que quiere decir: ella o él es poseedora o poseedor de una palabra dulce. Esta frase puede tener diferentes significados en diferentes contextos, en este caso nos referiremos a aquel o aquella que sabe jugar con las palabras de una manera sentida y pensada para mover conciencias y sensibilidades.

Justamente, creo que una de las riquezas del quichua es esa creatividad colectiva cotidiana que la sostiene. «Cada persona que habla kichwa es poeta», suele decir mama Carmen Chuquin, investigadora y docente quichua. Así, en la poesía quichua encontramos los símbolos contenidos en los antiguos relatos orales; están presentes los lugares sagrados, los astros, los animales mágicos, etc., al igual que los espacios urbanos, modernos, donde se entretajan las relaciones cotidianas con el otro.

Desde los tiempos de la invasión, y en diferentes etapas históricas, los pueblos indígenas vienen impulsando procesos de descolonización, y han guardado en la memoria la ritualidad, la oralidad y en los otros tipos de escrituras sus saberes, por lo cual hoy podemos escuchar los sonidos de las diversas lenguas, las cuales contienen varias formas de ver y concebir el mundo.

Por ello decimos que de palos, piedras, memoria y escrituras está hecha la historia de los pueblos indígenas en el continente Abya Yala, y una de esas luchas actuales es mediante la literatura, en un sentido más amplio.

En su trabajo *La voz letrada Escritura, oralidad y traducción*, el catedrático e investigador Roberto Viereck señala que la literatura de los pueblos originarios «destaca, en lo general por una voluntad de autoafirmación de lo propio a pesar y más allá de la apariencia occidental de sus textos» (Viereck 2012, 20). En esa voluntad de autoafirmación y autorrepresentación, el arte ha sido una práctica creativa insurgente para reimaginar y reinventar la realidad, y tener continuidad como culturas.

Ejemplo de ello es el movimiento indígena del *Taki onkoy*, enfermedad del canto y la danza, que se dio en los andes peruanos durante el siglo XVI, cuyo objetivo era la afirmación y reivindicación cultural; en épocas más reciente, en el siglo XX, durante el levantamiento indígena del Inti Raymi en nuestro país, la danza permitió avanzar en unidad física y espiritual hacia los espacios de poder, que estaban vedados para los pueblos.

Recientemente, este 27 de abril pasado, la victoria del pueblo waorani en la Corte de justicia de Pastaza para frenar la entrada de las petroleras a sus comunidades estuvo acompañada de los cantos y las danzas de las mujeres, que no eran cantos por cantar, ni danzas por danzar, esto tuvo y tiene muchos otros significados y un contundente discurso político por resistir, no solo con las lanzas en las

manos, sino con la lengua que sostiene su canto y su cuerpo que sostiene el movimiento colectivo.

Es así como seguimos sobreviviendo, mirando y nombrando el mundo con los sonidos de nuestras lenguas; en nuestro caso, con el quichua contamos historias a través de la poesía porque nuestra memoria tiene también tiempo presente. Como señalan algunos autores quichuas: «escribir es un compromiso para que la lengua quichua surja en las nuevas generaciones; es una forma de desarrollar el idioma más allá de lo cotidiano; y su uso contribuye a recuperar el valor y status del idioma».

A la mayoría de poetas les he conocido en medio de las luchas sociales hace muchos años, ellos sienten orgullo de su identidad e idioma quichua, y ven en la palabra escrita un canal indispensable para decir aquí estamos, esto somos, y así queremos vivir. De algunas de ellas y ellos me han quedado estos versos de indignación, de interpelación, de contemplación, de ternura y de alegría:

[...] mundo lleno de animales hermosos / bailando junto a
mis padres y abuelos / haciendo fiestas con rondadores.

Diana Gualapuro

Soy mujer, pero el hombre de corbatín no sonríe / no me
ofrece flores / no me felicita / Mi anaco, mi pachallina,
mis wallkas me hacen invisible [...].

Alliwa Yolanda Pazmiño

[...] ¿Quién nos dará la cara hasta que florezca y madure el
maíz de colores? / ¿Será la nueva generación con pensa-
miento y corazón runa?

Rasu Paza

[...] contigo saltamos de risa en risa / piedra a piedra hasta al-
canzarnos / hasta cubrir de paja de cerro este mundo / “un día
muriendo, mil renaciendo” / un día riendo, mil queriendo [...].

Inti Vacacela

[...] Si tú te pierdes ya no tendré a quien preguntarle /
Cuando yo me muera acaso me iré al celeste infinito /
Donde muchos seres vivos viven volando como tú.

Segundo Wiñachi

Son voces y rostros quichuas que aún no se separan de la naturaleza, sea rural o urbana, o se resisten a alejarse de ella física o espiritualmente, pensando en la *pachamama* como la esencia anímica materna que permite la vida.

Pero esa misma palabra poética escrita necesita urgentemente ser más abundante; esta literatura que se va construyendo desde la acción creativa de los mismos actores tiene muchos desafíos por cumplir, como el ir explorando estéticas nuevas con los recursos propios del idioma. Entre otras cosas, hacer mayores esfuerzos para producir y difundir la literatura quichua robusteciendo con las comunidades las diferentes escrituras, al igual que la escritura alfabética y la lectura en el idioma propio. Generar conciencia en la sociedad nacional y mundial acerca de la diversidad cultural y lingüística que poseemos, y que estamos en peligro de perder; y, sobre todo, generar nuevos saberes a través del arte. Así, podremos aportar con pertinencia cultural y lingüística a potenciar la expansión de las escrituras y la literatura indígena en Abya Yala.

Termino recordando estas palabras de mi boca, pero que contienen las señales de las mujeres y los hombres antiguos de estas tierras.

*[...] mamatapash charirkanchikmi
 taytatapash charirkanchikmi
 paykunami ñukanchik umapi sisa yakuta
 sumak tullpu sisakunata churarka
 alli kawsayta charichun nishpa
 paykunami
 llullu urpikunapa
 millay pumakunapa
 may illapakunapa
 kuyllurkunapa shutikunawan shutichirka
 ñukanchik shutikunaka
 shuk shuk urkukunapi
 shuk shuk rumikunapi
 shuk shuk pukyukunapi
 mana chinkarina shimikunami kan—
 shinami wawakunaman nishka nin Otavalo kuraka
 taytaka*

[...] tuvimos madre
 tuvimos padre
 ellos pusieron sobre nuestras cabezas agua de flores
 flores de colores maravillosos
 como bienvenida
 ellos nos nombraron
 con nombres de dulces aves
 de feroces pumas
 de terrible rayo
 de lejana estrella
 nuestros nombres
 están en cada montaña
 en cada piedra
 en cada arroyo
 nuestros nombres son palabras
 para no irnos jamás—
 dicen que ha dicho tayta Otavalo a los niños.

Testimonios:

Cartuche, Inti. Correo electrónico al autor, 30 de enero de 2019.
 Pazmiño, Yolanda. Correo electrónico al autor, 9 de enero de 2019.
 Paza, Rasu. Correo electrónico al autor, 4 de febrero de 2019.
 Wiñachi, Segundo. Correo electrónico al autor, 8 de febrero de 2019.

89

Entrevistas:

Garcés, Fernando. Entrevista personal, 17 de abril de 2019.
 Villamarín, Verónica. Correo electrónico al autor, 18 de marzo de 2019.

Bibliografía:

Colombes, Adolfo. *Celebración del lenguaje Hacia una teoría intercultural de la literatura*. Quito, Ediciones del Sol, 1997.
 Lema, Yana Lucila. *Hatun Taki Poemas a la madre tierra y a los abuelos*. Quito, Abya Yala, 2013.
 Lema Otavalo, Lucila. *Ñawpa pachamanta purik rimaykuna. Antiguas palabras andantes*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, 2016.
 Rocha, Miguel. *Mingas de la Palabra Textualidades oralitegráficas y visiones de*

cabeza en las oralituras y literaturas indígenas contemporáneas. Tándem coediciones, 2019.

Rodríguez, Claudia. “Dinámicas de contacto entre la producción poética andina (kichwa y aymara) y el canon literario”, *Letras* (Lima). Vol. 88, 2017.

Viereck Salinas, Roberto. *La Voz Letrada. Escritura, oralidad y traducción: diálogo con seis poetas amerindios contemporáneos*. Quito, Abya Yala, 2012.

Fuentes electrónicas:

Jordán, Ximena. “Literatura indígena contemporánea Singularidades y desafíos”. *Escáner cultural*. 2013. <http://revista.escaner.cl/node/6865>

Manero Serna, Luisa. “Me gusta pensar en Zapoteco”. *Cultura UNAM*. 2017.

<http://www.archivopdp.unam.mx/index.php/entrevistas/4568-no-098-entrevista-irma-pineda>

Mateos-Vega, Verónica. “Del Val por un uso social efectivo de las lenguas indígenas”. *La Jornada*. UNAM. 2018. <https://www.jornada.com.mx/2018/02/05/cultura/a08n1cul>

Yana Lema O. (Peguiche, 1974). Poeta kichwa Otavalo. Ganadora del premio al mejor video de Medicina Tradicional en el III Festival de Cine y Video de la Primeras Naciones de Abya Yala (1999), otorgado por la CONAIE. Reconocimiento “Publicación”, en la modalidad testimonio escrito, en el concurso Mujeres Imágenes y Testimonios en el 2000, por el colectivo Mujer, Imágenes y Testimonios. Reconocimiento “Publicación” en la categoría fotografía, en la Ira Bienal Continental de Artes Indígenas Contemporáneas, México, 2013. Ganadora del Premio Nacional Darío Guevara Mayorga “Rumiñahui de Oro” a la mejor obra publicada en la categoría cuento infantil, diciembre de 2016, otorgado por el Municipio de Quito.